

tonces nuestro dueño?... Quisiéramos aun volver á ser esclavos de Satanás?... No, Señor; nuestro mas ardiente deseo es permanecer fieles á Vos... Como los Apóstoles, queremos estar unidos á Vos y vivir sometidos á vuestro imperio; porque Vos sólo teneis palabras de vida, vos solo tambien podeis darnos la recompensa eterna, por la que suspiran nuestros corazones, y que esperamos de vuestra bondad misericordiosa... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

DÉCIMA NONA INSTRUCCION.

Jesucristo, Hijo unico de Dios.

TEXTO. *Credo in Jesum Christum, Filium ejus unicum.* Creo en... Jesucristo, su Hijo único.

EXORDIO. Hermanos míos, habeis leído alguna vez con atencion el Evangelio que rezamos, casi cada día, al fin de la santa Misa? En dicho Evangelio se nos refiere la generacion eterna del Verbo, esto es, de Jesucristo, Hijo de Dios. « En el principio existía el Verbo. El Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Desde el principio Él estaba en Dios; todas las cosas han sido criadas por Él, y nada se ha hecho sin su concurso. La vida estaba en Él... Él formó al mundo y el mundo no le ha conocido; y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. » Es S. Juan, el discípulo amado, quien empieza así su Evangelio. Ya sabeis que en la noche del Jueves santo, en el momento en que nuestro adorable Salvador instituía el sacramento de la Eucaristía, este Apóstol tuvo la dicha de reclinar su cabeza sobre el pecho de su divino Maestro... Sin duda que entonces bebió allí cerca del Corazon de Jesus ya su amor ardiente, ya sus sublimes conocimientos... Por esto, cuando ciertos impíos de su tiempo osaron atacar la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo y decir que Él no era el Hijo de

Dios, S. Juan, inflamado de un santo celo, los arrojó de la Iglesia, y tomando la pluma escribió su Evangelio, para refutar los errores de aquellos... Paréceme verle con el corazon palpitante de amor, con los ojos fijos en la esencia adorable de la santísima Trinidad, contemplándola, como el águila contempla al sol, y escribiendo entonces en los arrobamientos de su éxtasis : *In principio erat Verbum...* En el principio existía el Verbo, el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios; y este mismo Verbo ha tomado un cuerpo y un alma, para rescatarnos : *Et Verbum caro factum est.*

PROPOSICION. Este título de Hijo único de Dios, propio de Nuestro dulcísimo Salvador, ha sido siempre un escándalo para los espíritus orgullosos é impíos... Insensatos! ellos no conocen el tesoro inmenso de la bondad divina y el profundo abismo de sus misericordias; ellos no eran capaces de comprender que Dios haya amado al mundo, hasta el punto de darle su Hijo único, para redimirlo. En este mañana, hermanos míos, vamos á ver, que este título de Hijo único de Dios pertenece realmente á nuestro divino Salvador.

DIVISION. Fundarémos esta verdad : *primero* : en la santa Escritura, que es la palabra del mismo Dios : *segundo* : en la enseñanza siempre infalible de la santa Iglesia católica, nuestra Madre.

Primera parte. Hermanos míos, alegrémonos, si, Nuestro Salvador Jesús es realmente el Hijo único de Dios, igual en todo á su Padre... Es el mismo Padre quien nos lo enseña. Hé aqui que Jesucristo va á comenzar su pública mision, deja su taller de Nazaret, atraviesa el desierto y se presenta á las orillas del Jordán... O Santo Precursor, tu has reconocido á Aquel, que, aunque mas jóven en cuanto hombre, como Dioses entes que tu, desde toda la eternidad... Jesús, pues, es bautizado por S. Juan Bautista: pero escuchad; qué es lo que pasó durante esta ceremonia?... Los cielos se abrieron y oyóse la voz del Padre Eterno que decía : « Este es mi Hijo muy amado!... » Ved ahí, pues, á Jesús proclamado de una manera bien clara Hijo de Dios por la misma voz de su Eterno Padre...

Mas no acaba todo aqui. Quereis tambien asistir conmigo á otra circunstancia de la vida de Nuestro Señor?... Algunas semanas antes de su Pasion queriendo Jesús fortificar la fé de sus discípulos, é impedir que vacilen en élla, cuando sean testigos de sus sufrimientos y humillaciones, quiere hacer á algunos de ellos testigos de su gloria... Llévase pues consigo á Pedro, Santiago y Juan, á la cumbre de una montaña escarpada, llamada el Tabor... Allí se trasfigura ante sus ojos : sus vestiduras parecen blancas como la nieve, y su faz resplandeciente como el sol. Despues una voz celeste se abre paso por entre la nube luminosa y esta voz es tambien la del Padre Eterno; ella asusta á los Apóstoles y hace repercutir su eco alrededor de la montaña!... Qué dice, pues, ella?... « Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo todas mis complacencias; escuchadle. »

Apoyado el Apóstol S. Pablo en estos testimonios y otros muchos, demostraba que Jesucristo era el Hijo único de Dios, poseyendo la misma naturaleza; la misma sustancia divina y engendrado de una manera sublime desde toda la eternidad. « Dios, decía el Apóstol á los Hebreos, habló en otro tiempo á nuestros padres por medio de los ángeles y de los profetas; pero ahora nos ha enviado á su propio Hijo para enseñarnos... El cual siendo el esplendor de su gloria, es muy superior á los ángeles y á todo cuanto existe, como su solo nombre lo indica; porque á cuál de los ángeles ha dicho nunca el Padre : « Tu eres mi Hijo, yo te he engendrado desde toda la eternidad?... Vos deciais verdad, o santo Apóstol, pues aunque los ángeles, los santos, y los fieles vivificados por la gracia divina sean tambien hijos de Dios, lo son empero sólo por adopción; mientras que solo Jesucristo lo es por naturaleza y en virtud de una generacion divina...

Y cuántas mas pruebas aun nos suministra el Evangelio, para establecer esta verdad!... Acaba Lázaro de morir, hace ya tres días que duerme en su sepulcro. Marta corre al encuentro de Jesús... « Ah! Señor, dice ella, si vos hubierais estado aqui, mi hermano no habría muerto. » — Si tu tienes fé, le contesta Nuestro Salvador, si crees que yo soy la resurreccion y la vida,

puedo hacer levantar vivo á tu hermano de su tumba... Lo crees, pues?... » Marta responde con energía : « Sí, creo que vos sois Cristo, Hijo de Dios vivo, que habeis venido á este mundo. » Y en recompensa de esa fé á su divina filiacion, Jesucristo devolvía la vida á Lázaro.

Mas hé aqui á los Apóstoles reunidos cerca de nuestro divino Salvador, formando círculo al rededor de Él; dignándose el Salvador conversar familiarmente con ellos, les pregunta : « Qué dicen de mí entre el pueblo? » Y contestan ellos : « Unos dicen, que sois Elías; otros que Jeremías, y otros que sois Juan Bautista ó alguno de los profetas. » — « Y vosotros, les dice, qué pensais de mí?... » Y tomando S. Pedro la palabra en nombre de todos, contesta con la mas viva fé : « Vos sois Cristo, el Hijo de Dios vivo. » Y en premio de este acto de fé, por el cual reconocía S. Pedro á su Maestro por el Hijo de Dios, recibió la promesa de que sería el Gefe de toda la Iglesia. Ya veis pues, hermanos míos con que fuerza nos enseña la sagrada Escritura, que Jesucristo es el Hijo único de Dios...

Segunda parte. Pero tal vez serán mas comprensibles para vosotros las pruebas, que aun tengo que dáros, las que descansan sobre la infalible autoridad de la santa Iglesia católica... Constituye toda una historia lo que voy á contáros : y espero que escucharéis con interés dicha historia... ¿ Habeis acaso notado la diferencia que hay entre el Símbolo de los Apóstoles, que debemos rezar mañana y noche en nuestras plegarías, y el Símbolo que cantamos en la santa Misa del Domingo?... En el primero sólo decimos : *En Jesucristo, su Hijo único*; en el segundo este pensamiento es mas desenvuelto; pues decimos : *Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios nacido del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de la luz, Dios verdadero del Dios verdadero ; el cual no fué hecho sino engendrado y es de la misma sustancia del Padre...*

Porqué todas estas explicaciones? Cuál fué su origen y el motivo?... Es precisamente lo que voy á contáros... Habían pasado casi tres siglos desde la Ascension de Nuestro Señor Jesucristo; millones de mártires habían dado su vida por afirmar la divini-

dad de este amable Salvador. El paganismo estaba próximo á hundirse, nuestra santa Religion triunfante dominaba ya en el trono de los Césares y gozaba en fin de libertad... Entonces fué, cuando ciertos espíritus orgullosos, y entre otros uno llamado Arrio, inspirados por Satanás, atacaron la divinidad de nuestro divino Salvador.

O gloriosos mártires, sin duda que, al oír tales blasfemias, vuestras reliquias se estremcerían de indignacion en sus sepulcros, habiendo vosotros padecido tantos tormentos, por afirmar á la faz del mundo pagano, que Jesucristo era verdaderamente el Hijo único de Dios!...

En efecto, hermanos míos, recorro las actas de los santos Mártires, asisto á sus interrogatorios, escucho sus respuestas, y hallo que todas se resumen en estas palabras tan sencillas y tan breves: « Nosotro creemos en Jesucristo, Hijo único de Dios, muerto por rescatar á los hombres: Él es á quien adoramos, Él es á quien sacrificamos nuestros bienes y nuestra vida... » San Táraco, destrozado por los azotes, responde al bárbaro procónsul que le hace atormentar: « Cuanto mas me hieres, mas siento crecer en mí la confianza en Dios y en Jesucristo. — Luego hay dos dioses? contesta el verdugo. — No, replica el mártir, Jesucristo es el Hijo de Dios, sólo Dios con su Padre; Él es la esperanza de los cristianos; por Él padecemos, por Él somos salvos... » Santa Inés, rogando en medio de las llamas con la calma y el fervor de un serafín, exclama: « Gracias os doy, o Dios omnipotente, porque por la virtud de vuestro Hijo único Jesucristo he triunfado de la ferocidad de los verdugos... » S. Policarpo, puesto sobre la hoguera, dirige á Dios la misma plegaría, ó mas bien canta el mismo himno de reconocimiento y amor... Envuelto de las llamas que, amenazadoras, van á devorarle, dice: « Sed para siempre bendito, o Dios omnipotente, y con vos sea bendito vuestro Hijo único que, unido al Espíritu Santo, reina con vos por los siglos de los siglos... » Pero hé aquí á S. Ignacio, discípulo y contemporáneo de los Apóstoles; es el mismo emperador Trajano, quien le pregunta: « No, príncipe, responde el santo, con valor,

esas estatuas que tu adoras, no son dioses; no hay mas que un solo verdadero Dios, y su Hijo único Jesucristo se ha hecho hombre para salvarnos... »

Tenía, ó no, razon, hermanos míos, al decíros que los huesos de los santos Mártires debieron estremecerse en sus sepulcros, cuando el impío Arrio, imitado por los herejes é impíos de nuestros días, se atrevió á negar la divina filiacion de nuestro Redentor y su igualdad con el Padre Eterno?

La Iglesia entera se levantó indignada contra aquel impío blasfemo. Los obispos, reunidos de las cuatro partes del mundo, se congregaron en Concilio en número de mas de trescientos en la ciudad de Nicea. Veíanse en aquella magnífica asamblea ilustres confesores de la fé, á penas salidos de las cárceles, despues de haber defendido la divinidad de Nuestro Señor ante los tribunales paganos: y ellos venían á afirmarla de nuevo contra los sofismas de la herejía... En esta solemne asamblea fué en donde se añadieron al símbolo de los Apóstoles las palabras que os he citado antes. El impío Arrio sostenía, que Jesucristo no era verdaderamente el Hijo de Dios, pretendiendo que Él era inferior á Dios Padre. Para confundirlo, pues, para atestiguar la verdad y dejar un testimonio imperecedero de la fé de la Iglesia, los santos obispos del concilio multiplicaron en cierta manera las expresiones, á fin de afirmar así mejor ya la divinidad, ya la filiacion eterna de Nuestro Señor Jesucristo... Ponderad bien al efecto cada una de las palabras que fueron añadidas: *Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Dios de Dios; luz de la luz; Dios verdadero del Dios verdadero: El no fué hecho, sino engendrado desde toda la eternidad y es consustancial al Padre.* Podía expresarse, hermanos míos, de una manera mas enérgica, que Jesucristo es realmente el Hijo único de Dios y semejante en un todo á su Padre?...

¿Comprendeis, pues, ahora que esta verdad, tan formalmente enseñada en el Evangelio, está igualmente confirmada por la tradicion de la santa Iglesia católica? Pero el mismo Dios se encargó de probar dicha verdad por la terrible muerte del infeliz

Arrio, que habia atacado con tanta obstinacion la divinidad de nuestro augusto Salvador... A fuerza de intrigas y perfidias habia logrado aquel heresiarca ganarse otra vez la benevolencia del emperador, y en ademan de triunfo paseábase por las calles de Constantinopla, diciendo : Mañana, á pesar del obispo, volveré á entrar en esta Iglesia, de donde se me ha echado y gozaré nuevamente de esa comunión, de la que se me ha separado!... » Mientras así se exaltaba su orgullo, el obispo S. Alejandro, arrodillado al pié del altar, suplicaba con lágrimas al Señor, que no permitiese el triunfo insolente de aquel hereje. Sus ruegos fueron escuchados, y en el mismo día Arrio espiraba de una muerte vergonzosa, que fué considerada como un castigo ejemplar, impuesto á las blasfemias que habia proferido contra la divinidad de nuestro divino Salvator!...

Peroracion. Ya veis, hermanos carísimos, cuan sólidas é inquebrantables son las pruebas, sobre que descansa esta verdad de nuestra fé, de que Jesucristo es el Hijo único de Dios... Pero quisiera terminar por una consideracion práctica. En el orden natural vosotros estais muy apegados á las cosas que os han dejado vuestros padres; y vuestro apego es tanto mayor, cuanto con mas trabajo os las han procurado... Vosotros os sentís pegados, y no sin razon, al campo que ellos compraron con sus economías, á la casa que hicieron construir, imponiéndose grandes privaciones; y deseais conservar esos bienes, porque son fruto de su trabajo y premio de sus sudores... Pues bien, hermanos míos, permanezcamos igualmente adheridos á las verdades, que nos enseña nuestra santa Religion. Sin duda que Jesucristo nos las ha revelado; pero si vosotros supierais lo que ha costado á los Mártires y á los santos Doctores el defenderlas de los ataques de los herejes; si conocierais las persecuciones y tormentos que ellos han padecido, para conservarnos intacto este precioso depósito de la fé; oh! y cómo crecería en vosotros el amor á estas bellas y santas verdades, cómo procuraríais mantener vuestro corazon firmemente apegado á las mismas!...

Y de este amor, de esta firme adhesion á las verdades de la fé

voy á citáros un ejemplo... En el momento, en que el impío Arrio, de quien hace poco os hablaba, vomitaba sus blasfemias, existía en la Iglesia un hombre, un héroe, un santo : tal era S. Atanasio... Parece que Jesucristo le dijera : « Tu serás el custodio de mi divinidad; tu defenderás mi divina filiacion; yo te he escogido por mi campeon; no los temas, pues por esto te he armado de fortaleza, de valor é intrepidez... » Levantáronse, en efecto, contra él los Arianos y contra él dirigen todos sus esfuerzos; asechanzas, calumnias, persecuciones declaradas : ellos no retroceden ante medio alguno, por reprobado que sea. Diez veces le hacen desterrar, diez veces él vuelve triunfante. Parece la roca inquebrantable, que en vano azotan las aguas del mar!... Sostenido por el Soberano Pontífice, animado por el ilustre S. Antonio, él no hace caso de la rabia de los herejes, y sale victorioso de una de las luchas mas encarnizadas que registra la historia...

Hermanos carísimos, su ejemplo debe enseñarnos cuan importante debe ser para nosotros el sostener nuestra fé, el no avergonzarnos jamás de élla y el defenderla en caso necesario contra los herejes é impíos. Al incrédulo que venga á hacer mofa de nosotros y á decirnos unas cuantas sandeces, ora sea contra nuestro divino Salvador, ora sea contra su augusta Madre, respondámosle con energia : « Creo en Jesucristo Hijo único de Dios; creo en la Virgen María, su Madre. » Si nosotros sabemos conformar nuestras obras con nuestra fé, podemos estar seguros que la Madre será para nosotros una patrona poderosa acá en la tierra y que el Hijo único de Dios en su infinita misericordia se dignará mostrárenos verdadero Salvador Nuestro... Así sea.